

4º en CUARESMA (A4) (7:30 & 11:00) ¿Hay un agujero en nuestro evangelio?

¿De quién es el pecado? Oímos esto de los discípulos. Pero, lo que realmente decían era: ¿Quién tiene la culpa? Querían que Jesús identificara al culpable para transferir nuestra ira al culpable. ¿No creen que todos hacemos esto? Al culpabilizar a alguien, se distraen del asunto real: ¿cómo ayudar al ciego mejor soportar su situación.

Los discípulos hablan de y no con el ciego. Quieren sentirse mejor al enfocar sus energías no en ayudar, sino en juzgar. Su ceguera lo hace pecador sucio en ojos del pueblo. No puede asistir al templo, ni ir a casa. Tiene que sobrevivir a solas hasta que alguien lo cure. Sus amigos lo llevan a los sacerdotes para que ellos lo pronunciaran curado. Ahora que es curado, quería regresar a su comunidad y su templo, pero necesita algo oficial para pronunciarlo digno de nuevo.

¿Pero qué hacen? Pues, no hacen lo que deben. En vez, toman la oportunidad de usar al hombre para sus propias maldades. Podemos decir que Dios, también, usa la debilidad del hombre, pero por un propósito divino: mostrar la gloria del Dios-que-se-preocupa. Entonces, Dios y los sacerdotes USAN al hombre. Uno se preocupa; el otro no.

Los curas buscaban desacreditar la sanación descreditando al quien curó y al curado mismo. Hasta sus padres se apartan de él cuando los sacerdotes lo atacan usándolos. Ellos no querían ser expulsados del templo, porque es una estigma ser expulsado formalmente. ¿Nos preocupa esto? ¿Podemos ver o estamos ciegos?

Nuestro país ve el problema de la emigración, pero, en vez de sanar o enfrentarlo, echamos la culpa, excluimos, criminalizamos a gente por querer lo que tenemos: libertad de trabajar, cobrar, alabar, cuidar a sus familias, y darle un mejor futuro a sus hijos.

Nuestro país ve a los que sufren la pérdida de sus casas pero quitan su mirada a las instituciones que causaron esa pérdida. Nosotros vemos

que nuestros hijos están fallando o dejando ir a la escuela, pero elegimos ser ciegos a las elecciones que hacemos para evitar educarlos como Dios manda, dejándolos en un sistema de educación en ruina. Elegimos gastar dinero en cosas en vez de invertir en el futuro de gente. Estamos en peligro de oír de la boca de Dios, “Dicen que ven, su pecado quedará.”

Estoy leyendo un libro llamado: El Agujero en el Evangelio, donde el autor dice que leemos las palabras en las páginas pero nos falta ver que no las aplicamos a la vida. ¿Les suena? Yo mismo estoy batallando el sentirme culpable de no hacer lo suficiente para quitar el dolor y el sufrimiento de los pobres, aun los pobres de San José.

Los invito a mostrarles a nuestros Elegidos, enseñarles que somos hijos de la luz, como dice la 1ª lectura, y como el Bautismo nos llama a ser. Todos podemos efectuar una diferencia por haber vivido y amado. Que sea esta la semana en que somos curados de lo que nos ciega a la presencia de Dios. Que esta sea la semana que Cristo unge nuestros ojos con el lodo de nuestros pecados, y nos manda a nuestro propio Siloam, a lavarnos para que se nos abran los ojos. Y que respondamos como el hombre sanado: alabando, orando, estudiando y haciendo obras buenas del misericordia. Entonces podemos ser la luz del mundo que nos pide el Señor ser.